


Dar de nuevo vida a los palomares tradicionales

►  Texto: Vicente Rodríguez Estévez

Fotografías: Luis Otermin



No todas las producciones ganaderas tienen por qué orientarse a la comercialización. Así ocurre en muchas granjas familiares, en las que los productos de origen animal están destinados al autoconsumo sobre la base de la autosuficiencia y del aprovechamiento sostenible de todos los recursos “propios”. Este sería el caso de la paloma, que tiene un ancestral sistema de aprovechamiento y cría basado en unas originales construcciones: los palomares

Lo que en otro tiempo fue un complemento de la economía doméstica hoy es una práctica casi abandonada. Probablemente entre las causas del desuso en que cayeron los palomares se encuentran la caza furtiva, la disminución del tiempo de barbecho y de la superficie de tierras baldías, y la baja rentabilidad de la propia cría. Pero en el fondo lo que subyace es una infravaloración de las economías autosuficientes, de forma que aquello que no tiene un valor comercial no se aprecia, no se valora. La cría de la paloma llegó a ser un oficio en Castilla, donde el palomero se dedicaba a cuidar, mantener y aprovechar el palomar, lo que se denominaba palomear o palomería (palomar o tudonar en Catalu-

ña). Sin embargo hoy, aunque las palomas se alimentan solas, en muchas casas de campo se prefiere criar pollos con pienso.

La colombicultura o columbicultura

Sus aprovechamientos son varios, desde el consumo de pichones como alimento o su venta para reproductores, al empleo de la palomina o excremento como abono, además de la caza de las palomas y, en otras épocas, el plumón.

La palomina, empleada desde tiempos de los romanos, llegó a ser muy cotizada por su gran poder fertilizante, co-

Tantos palomares como comarcas

Prácticamente en cualquier región de España se pueden encontrar restos de palomares, aunque hay zonas donde realmente abundan, como son las comarcas de Tierra de Campos (Palencia, León, Zamora y Valladolid) donde podemos ver más de 2.500 palomares tradicionales de adobe y tapial; también en Daroca (Zaragoza); en localidades de Calamocha, Cuencas Mineras, Albarracín y Bajo Aragón (en Teruel); Valle del Alto Almanzora (Almería), etc. Lamentablemente su estado actual, en general, es ruinoso, por el abandono de la cría de palomas a lo largo del siglo XX, permaneciendo los palomares como elementos desconocidos del paisaje agrícola, del que emergen en las llanuras y se alzan en las laderas próximas a los pueblos.

Hay movimientos culturales a favor de la protección de estas construcciones que, para que conserven su razón de ser y recuperen su sentido, deberían mantenerse productivas o activas, con palomas. Pero recuperar el valor de las pequeñas producciones y el aprecio por la autosuficiencia no es algo que se pueda hacer a instancias administrativas, lo que requiere es un cambio de conciencia.

mo excelente abono de huerta. Su composición es similar al güano, al ser muy rica en nitrógeno y fósforo, y tan concentrada que ha de aplicarse disuelta en agua o regar y mezclar con la tierra poco después de esparcirla en el campo. Por esta razón se acostumbraba a repartirla en otoño y principios de invierno para aprovechar que las lluvias la disolvieran.

Quién vive en los palomares

En los palomares habitan dos especies de palomas, fundamentalmente la bravía, silvestre, casera o común (*Columba livia*) y también la zurita (*Columba oenas*); aunque algunos denominan también zurita a la primera y por extensión en Andalucía a los palomares también se les llama zuritares. Pero los palomares los emplean igualmente otras aves de interés para la agricultura como los cernícalos primilla y común, la lechuza y el mochuelo, y otras aves de "poco interés" como los estorninos o tordos, las grajillas o los gorriones.

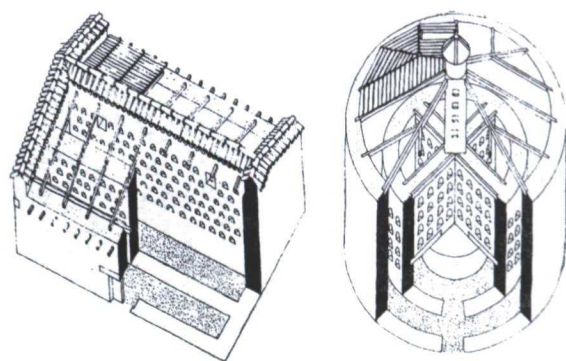
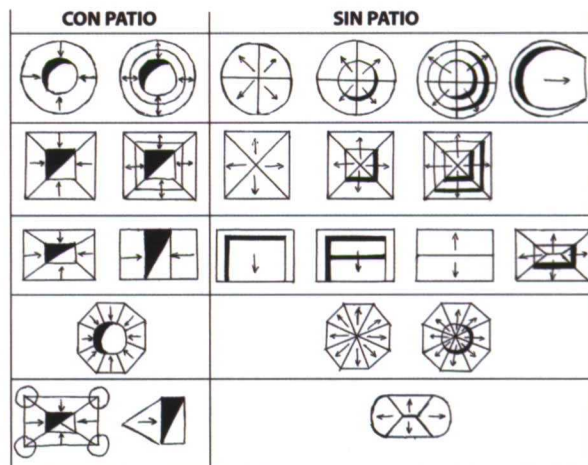
La paloma bravía (*C. livia*) es un ave que se mantiene en parejas y bandos. Propia de lugares con acantilados y riscos, donde anida en orificios y grietas naturales de las rocas (en inglés se le llama "rock pigeon" y "rock dove"), haciendo un nido que es una simple depresión desordenada a base de palos y pasto seco, hierbas... Hace ya muchos siglos que esta especie debió entrar en las ciudades como comensal; después el hombre se encargó de propagarla como doméstica y silvestre por todas partes. Así, la paloma doméstica conserva todavía abundantes estirpes

que resultan indistinguibles de las salvajes, de modo que las de las ciudades, las domésticas y cimarronas pertenecen a esta especie. Para la cría en palomares de campo abierto se prefiere el plumaje grisáceo, original de la especie, porque se dice que de este modo no son tan localizables por su depredador el gavián.

La paloma zurita (*C. oenas*) es una especie ligada al arbolado, más gregaria que la bravía en estado salvaje, pero menos adaptada al palomar, aunque antiguamente estuvo más extendida por los palomares.

Una práctica muy antigua

La cría de palomas se conoce en los países mediterráneos desde la antigüedad, pues la practicaban egipcios y griegos, pero quienes con toda probabilidad la trajeron a España fueron los romanos, que son quienes más apreciaron y extendieron las utilidades de estas aves como una actividad agrícola complementaria. Sin embargo, el peculiar sistema de aprovechamiento de las palomas no se puede considerar una verdadera domesticación. El hombre prácticamente se limita a proporcionar unos lugares de nidificación y cobijo que le permiten acceder a cosechar excrementos, huevos y pichones.



Arriba los diferentes tipos de planta que pueden tener (cuadrada, circular, octogonal...) y debajo esquemas del interior de un palomar (dibujo de F.P. Roldán en el libro "Palomares de barro de Tierra de Campos")

El hispano-romano Lucio Junio Moderato Columela, del siglo I d.C. en su obra *“De Re Rustica”*, habla en un capítulo “del modo de engordar las palomas torcaces y de otras castas, y del establecimiento del palomar” y entre muchos otros detalles dice que *“no hay tanta utilidad en cebar los palomos como en criarlos”* y que *“el tener estas aves no desdice del cuidado de un buen labrador”*.

La cría de palomas es bastante sencilla. La principal tarea es mantener la higiene, limpiando el palomar 3-4 veces al año, retirando la palomina para evitar que se críe piojillo. Las palomas no son aves migradoras, ni suelen abandonar el palomar, pero cuando llega a estar sucio al no haberlo limpiado pueden marcharse en otoño, aprovechando la formación de bandos numerosos que trashuman por campos, rastrojeras y dehesas, para regresar en primavera.

En la Edad Media la propiedad de los palomares correspondía a los señores feudales por un privilegio llamado “derecho de palomar” y supuestamente algunas torres defensivas medievales tenían a la vez la función de palomar. Enrique IV promulgó en 1465 en las Cortes de León y Castilla la “Ley de protección del palomar” y en las Ordenanzas de la Comunidad de Daroca, de 1676, se prohíbe “tirar a las palomas con garrote, palo, saetera, vivote, pelota, arcabuz o escopeta a menos de 1.000 pasos de los palomares, bajo pena de 60 sueldos (la mitad para el dueño del palomar y la otra mitad para el guarda) y la pérdida de las armas”.

Pero las palomas y palomares debieron proliferar tanto que en 1784 Carlos III promulgó la Pragmática Sanción

en la que ordenaba cerrar palomares y colocar redes cerrando los mismos en los meses de julio a noviembre, para impedir que las palomas que salían al campo mermasen el grano. Y es que, como Columela indicaba, la comida que les es más conveniente *“es la veza o el yero, también la lenteja, el mijo, el vallico, y no menos las ahechaduras del trigo, y si hay algunas otras legumbres con que se mantengan igualmente las gallinas”*. Complementan su dieta con frutillas, moluscos y otros invertebrados y de las viejas paredes

encaladas pueden picar la cal que necesitan para la formación de los huevos.

Hay un refrán antiguo de tierras de Aliste (Zamora) en el que la paloma dice: *“échame de comer en abril y mayo aunque no me echas en todo el año”*.

Pero en la actualidad hay quienes sólo les suministran alimento suplementario coincidiendo con la época de caza, para retenerlas y evitar que sean cazadas. Durante este período se pueden mantener encerradas en parques o voladeros anexos a los palomares.

Notable ejemplo de arquitectura popular

La estructura de los palomares presenta una serie de elementos comunes y características peculiares que responden a una lógica funcional, resultado de una experiencia secular en la cría de palomas. Su tipología constructiva y la simetría geométrica para la disposición de los niales nos ha llegado de la época romana.

Todos tienen muros o paredes cerradas que forman el cuerpo, una abertura superior para la entrada y salida de las aves y un interior horadado de niales o nichos (lla-

No basta con restaurar los palomares como arquitectura tradicional, hay que darles de nuevo uso

Juan Luis Muñoz Roldán



Pareja de palomas bravías (Columba livia)

mados también garitas, boquillas, horacas), formando perfectos diseños geométricos para aprovechar al máximo el espacio. Son lo suficientemente cerrados para proporcionar la tranquilidad y silencio necesarios para criar, por lo asustadizas que son, y su orientación busca la calidez del sur en el norte peninsular (en el sur se orientan a los cuatro puntos cardinales) y la protección frente a los vientos dominantes de cada zona.

Generalmente se construían con barro y con menos frecuencia con piedra. De gruesos muros –para aislarlos del exterior y mantener una temperatura uniforme– tienen una altura que permite a las palomas localizarlos en la llanura y tienen como remate pináculos, pivotes, celosías, almenas o cresterías que les sirven de referencia para distinguir a unos de otros en las regiones donde abundan, como en Tierra de Campos. Normalmente se encajaban porque el blanco parece atraer a las palomas y además suelen presentar una serie de detalles importantes, como por ejemplo baldosas de cerámica para que resbalen, cornisas sobresalientes, etc. para evitar la entrada de otros animales no deseados, como ratas, ratones, comadrejas, etc.

La entrada de las palomas o piqueras suele ser triangular, pero también las hay cuadradas, rectangulares y circulares. Asimismo la planta del palomar puede ser circular, cuadrada, rectangular o poligonal; a veces con un patio interior y muchas veces con varios muros interiores donde también van nidales. En los palomares cuadrangulares estos muros están dispuestos en forma paralela y en los circulares en forma de anillos concéntricos.

Los podemos encontrar aislados en medio del campo; adosados a viviendas y a otras construcciones agrícolas; sobre el tejado a modo de pequeñas torres o casitas o bien en los doblados o falsos techos bajo las cubiertas; incluso en cuevas.

Una producción avícola rentable

Las palomas tienen unas 6 puestas al año de dos huevos cada una, desde febrero-marzo hasta agosto-setiembre (ya lo dice el refrán zamorano, “*diciembre, decimbrina ni güara la paloma ni pone la gallina*”), lo que supone una producción media anual de 12 huevos o pichones, aunque pueden llegar a 14-18 huevos. Los ponen entre 10 y 20 días después del apareamiento y la incubación dura 17-19 días, para abandonar el nido con 40 días. La siguiente puesta puede producirse en condiciones óptimas a los 20-28 días de edad de los pichones (a los 45 días de la primera) en otro nido contiguo; encontrándose la pareja incubando y atendiendo a pichones a punto de abandonar el nido). El pichón de nidal se consume con 25-35 días y unos 225g de peso, que dan una canal de 125-250g mientras que la paloma adulta la da de unos 250g. La primera cosecha de pichones es en marzo-abril; en estas fechas no se coge nada más que una de las crías y se deja la otra en el palomar, porque puede llegar a criar con unos 5 meses. De esta forma, el colombicultor, propietario del palomar,



Luis Otermin

Palomares de Tierra de Campos, de plantas cuadrada y redonda, podrían recuperarse de nuevo para obtener pichones y huevos de paloma prácticamente sin costes

sólo interviene para seleccionar el producto cuando adquiere su tiempo justo.

La cría en palomares es en definitiva una interesante producción complementaria a cambio de prácticamente nada. Pero si se quiere mantener un buen ritmo de producción habrá que tener en cuenta la densidad de población y la estructura de edades del palomar. Por una parte las densidades altas estresan a las palomas e influyen negativamente en la reproducción; y por otra, cuando hay muchos palomos viejos (de 3 o más años), además de poner menos huevos, echan fuera del palomar a los jóvenes. En ambos casos se hace necesario cazar o castrar el palomar, quitando ejemplares viejos que se reconocen durante la muda (de mediados de agosto a finales de septiembre).

En Cuenca de Campos (Valladolid), la empresa Industrias del Pichón Bravío Tierra de Campos SL ha recuperado y está dando vida a esta producción avícola que, decíamos al comienzo, está casi olvidada. Esta iniciativa tiene ya trazadas diversas rutas por palomares donde se pueden adquirir huevos, pichones y palomas para su sacrificio y venta a terceros, normalmente restaurantes locales que aprecian la carne de pichón por ser tierna y sabrosa, y que habitualmente guisan en escabeche. Un claro ejemplo de cómo recuperar y devolver una utilidad a los recursos naturales, mediante una inteligente y ancestral actividad ganadera recolectora, que nos demuestra que siguiendo la tradición es posible producir sin los acostumbrados insumos externos, de forma diferenciada, ecológica y sostenible. ■